

**XXXIV domingo ordinario 2020
Solemnidad de CRISTO REY
(ciclo A)**



- Subsidio litúrgico diocesano -



Agape

22 de noviembre de 2020

Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario -A- Solemnidad de Cristo Rey

Color blanco. Misa y lecturas de este domingo. Gloria. Credo.
Prefacio propio y Plegaria Eucarística III

ENTRADA

Hoy, último domingo del año litúrgico, celebramos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey de Universo. Dirigimos nuestra mirada a aquel que da sentido a todo lo que somos y hacemos. Celebremos gozosos esta fiesta y pidámosle al Señor que nuestras vidas estén marcadas por la verdad, la santidad, la gracia, la justicia, el amor y la paz, propias del reino de Dios.

ACTO PENITENCIAL

La bondad y la misericordia del Señor nos acompañan todos nuestros días por eso nos preparamos para celebrar los misterios santos acogiéndonos a su perdón. (*Silencio*).

- Tú, resucitado de entre los muertos, **Señor ten piedad.**
- Tú, primicia de entre los muertos, **Cristo ten piedad.**
- Tú, que entregarás el reino al Padre, **Señor ten piedad.**

Dios Todopoderoso tenga misericordia...

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.
Él, que vive y reina contigo.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios largos: antes de la celebración

“Es laudable que se guarde, ya antes de la misma celebración, silencio en la iglesia, en la sacristía, y en los lugares más próximos, a fin de que todos puedan disponerse adecuada y devotamente a las acciones sagradas” (OGMR 45).

La transición desde el mundo, desde la vida ordinaria hasta la celebración de los misterios de la fe, se hace no de manera abrupta sino paulatina, gradual. En cada uno de los ministros sagrados como en los demás fieles, se debe dar un proceso –de duración variable– en el que las facultades del cuerpo y del alma se van acomodando a un estado nuevo para entrar en relación con las realidades celestiales. Para ello es necesario romper de algún modo con las cosas mundanas: conversaciones profanas, teléfono móvil, preocupaciones cotidianas, encargos de misas... e introducirse poco a poco en la atmósfera de las cosas divinas. A esto puede ayudar la música ambiental previa a la celebración.

Acabados los necesarios ensayos de cantos y las oportunas mociones explicativas, es muy conveniente, unos momentos antes del comienzo, guardar *silencio total*, para que todos puedan poner los sentidos en lo que va a suceder. Los fieles reunidos y algunos ministros esperan en la nave; el sacerdote y los demás ministros, ya revestidos en la sacristía, aguardan el momento de salir en procesión hacia el altar.

Allí donde, quizá a causa de la prisa y de malos hábitos adquiridos, se descuiden estos minutos previos de oración silenciosa y de preparación interior, conviene recuperarlos.

CANTOS

Entrada: Jesucristo nos amó hasta el extremo (CEL); Aleluya, el Señor es nuestro rey (515); Tu reino es vida (511); Al nombre de Jesús (V. Donard); Gloria y honor a ti (160); A Dios den gracias los pueblos (510); Pueblo de reyes (401). **Salmo responsorial:** L.S. 331/332; D-25; El Señor es mi pastor (Erdozain). **Ofrendas:** Entre tus manos (Carchenilla); Como brotes de olivo (528). **Comunión:** Es el cordero y el pastor (Berthier); El Señor es mi pastor (504); Véante mis ojos (272); Padre nuestro, Padre de todos (Velado-Alcalde); Himno a Jesucristo (Velado-Jáuregui); Venid, benditos de mi Padre (Bravo); El Señor de los ejércitos (537); Gustad y ved (O-30); Si despierta el corazón (Akepsimas); Cristo te necesita para amar (729); Cristo, Maestro (Palazón); Al atardecer de la vida (739). **Final:** Anunciaremos tu reino (402); Gracias, Señor (604); Anunciando tu venida (614).

Álvaro Asensio Sagastizábal.

SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 22



LECTURAS (Ez 34, 11-12. 15-17; Sal 22,1b-2a.2b-3.5.6 (R/.: 1b); 1 Cor 15, 20-26. 28; Mt 25, 31-46)

La liturgia de la Palabra de este día nos presenta la forma de ser rey de Dios. Es un rey pastor que cuida de su rebaño. Un rey juez que hace justicia al pobre. Un rey que se hace presencia escondida en el marginado. Pongamos nuestros oídos, nuestro entendimiento y nuestro corazón atentos a Dios, que nos habla en la proclamación de las lecturas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Por medio de Cristo, Rey del universo, presentemos al Dios Padre las necesidades de la Iglesia y del mundo.

R./ Cristo, Rey del universo, escúchanos.

LECTOR:

- Para que Cristo, Rey del universo, que ha salvado al mundo con la cruz, haga de su Iglesia un signo de salvación en medio de los hombres de hoy. *Oremos.*
- Para que Cristo, Rey del universo, cuyo reino no es de este mundo, conceda a los que tienen el poder ejercerlo en beneficio de todos y, sobre todo, de los más necesitados. *Oremos.*
- Para que Cristo, Rey del universo, que rechaza cualquier otro poder que no sea el del amor, manifieste a los pobres y sencillos que él está siempre a su lado. *Oremos.*
- Para que Cristo, Rey del universo, cuyo reino está en el corazón de los hombres, nos conceda a todos nosotros vivir al servicio de su reino de paz. *Oremos.*

SACERDOTE: Dios Padre nuestro, recibe de las manos de tu Hijo Cristo, Rey del Universo, las oraciones que te dirigimos por el mundo entero. Y extiende entre nosotros el reino de justicia, de amor y de paz de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. R/Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

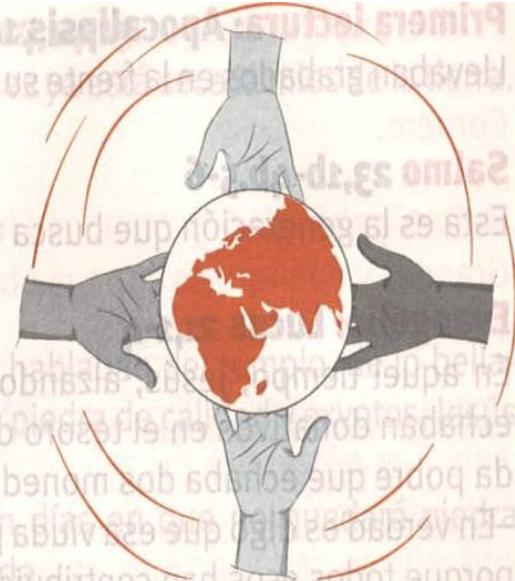
Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Señor,
que, quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos
de Cristo, Rey del Universo,
podamos vivir eternamente con él
en el reino del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

DESPEDIDA

El Padre ha querido que su Hijo Jesús reinara en el corazón de los
hombres. Seamos dóciles a la voluntad de Dios para formar parte de
su reino. Hagamos que en todas las personas, todos los ambientes,
todas las cosas... reine Cristo Jesús.

Para meditar y reflexionar: “Anunciaremos tu reino, Señor”

L La celebración de Cristo Rey cierra el ciclo litúrgico que volverá a inaugurarse nuevamente con el adviento. Recordamos así, de modo perenne, que Cristo es el principio y el fin de nuestra existencia. En este contexto, todas las lecturas de hoy expresan con convicción que Jesús es el Señor, el rey eterno, el hijo del Hombre que vendrá a juzgar al mundo. El Dios que ha buscado con ahínco a sus ovejas, que las ha cuidado y apacentado, vendrá a juzgar, desde el amor, y llamar a la vida.



M Aceptarlo como rey-juez-pastor significa reconocer su cuidado amoroso, acogerlo presente en medio de nosotros, trabajar por la nueva humanidad que crece en la lucha contra el hambre, la sed, la desnudez, la injusticia y contra la degradación de toda persona. Aquí no valen las medias tintas ni las indecisiones. Solo las opciones personales y los hechos claros a favor del otro necesitado con quien el mismo Jesús se identifica.

O Anunciamos tu reino, Señor. Nos comprometemos contigo en cada hermano que, aun sin palabras, precisa de mí para recobrar la dignidad que nunca le debió ser arrebatada. Que tu Espíritu nos impulse, nos anime, nos transmita la fortaleza necesaria para irradiar la energía transformadora de la resurrección. Amén.